





# Daniel de la Vega: poeta del barrio

Un lluvioso día abandoné Valdivia, paisaje de mi infancia, con los fuertes anhelos de desatar mis sueños en la multitudinaria metrópoli y obtener residencia en la zona de Avenida Matto, en una calleja que llaman a Victoria, y de pronto me llamó la atención la figura desgarbada de un hombre vestido de negro, de sombrero de arquillas altas, que siempre caminaba solo. —Dices que es poeta—, advirtió a el barbero de las inmediaciones. Pero una vez tuve la grata sorpresa de saber que era Daniel de la Vega. Tenía una casona de ladrillos, cuyos muros daban a dos calles. En el curso del tiempo llegamos a ser buenos vecinos.

Una noche conversando en el tranvía Carmen-Lira, se refirió a una curiosa puerta lateral angostísima, que daba a la vereda del sur, informando que antes fue ventana de la trastería, pero la hizo romper hasta el suelo, para entrar en la noche y no despertar a los familiares, cuando regresaba de los teatros, porque en su diario ejercía de crítico.

Desde aquella conversación, cuando regresaba a mis lares, mecanicamente observaba la portezuela y me autointerrogaba: —¿Llegaría el poeta?, continuando mi andar. El sector era muy socorrido de artistas.

Fue muy quitado de bulla. Es bien cierto aquello que habría dicho de su columna: —“En ella hablo de todo, menos ofender, molestar o herir a una persona. Hay que estimular al prójimo. ¿Qué cuesta? Es una forma de hacer el bien”.

Con frecuencia manifestaba que bebía muy poco alcohol, más bien café.

Hacía alarde de modestia y con ello estimulaba a los jóvenes. Una vez dijo: “No saben Uds. la violenta impresión que me causó cuando divisé por primera vez a Víctor Domingo Silva, en los días del Centenario, a quien él nombrar desde niño en mi casa de Quilomé y me fascinaron sus versos. Fui en Estado con Agustinas. Pasé al lado y le quise estrechar los brazos. Por cierto que él no se dio cuenta y continuó velozmente porque siempre caminaba muy rápido y con un enorme atado de papeles bajo el brazo”.

Lo quedé mirando —continuaba— hasta que se perdió en medio de la multitud. Y la verdad es que permanecí inmóvil y con una in-

mensa alegría de haberlo visto”. Pasó por la vida derramando bondades y fue orfebre del humor. Manejó el chivalete en una imprenta menuda y de algunas de sus obras fue su propio editor.

En el campo gremial, participó en el primer Directorio de la Sociedad de Escritores, en su calidad de socio fundador.

Llevaba en sus venas sangre peninsular y cuando el pueblo español fue atacado y traicionado, estuvo al lado de la República.

Nació en Quillay, el 30 de junio de 1892. Y desde: “Al calor del trueno”, en 1911, publicó más de medio centenar de obras.

Perteneció a aquella promoción de poetas que alloraron después del Centenario. Con el fallecimiento de Daniel de la Vega, desaparece esa parte del Parnaso, cuyos autores nacieron en las postimerías del siglo pasado y que decoraron atmósicamente los cimientos de la poesía en Chile, rubricadas muchas de sus producciones creativas en las circunstancias páginas de “Selva Lírica”.

# Daniel de la Vega: poeta del barrio [artículo]

Libros y documentos

## AUTORÍA

Eslava, Ernesto, 1914-1995

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega: poeta del barrio [artículo]. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)